



## Selección Teosófica

Oct.-Dic. 2006

No.348

### CONTENIDO

Motivos y Presunciones	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
La Crisis Climática	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 6</i>
Los que pidan recibirán	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 8</i>
Conviviendo con el cigarrillo	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.11</i>
La Necesidad de estar Solos	<i>Joseph A. Galdon</i>	<i>Pag.13</i>
¿Predestinación o Libre Albedrío?	<i>The Theosophical Movement</i>	<i>Pag.15</i>
La Conversión Esencial	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.19</i>
El Consumismo es Crimen	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.21</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

# Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana  
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia  
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35  
E-mail: teosofiacolombia@yahoo.es

Secretario General: Alberto Ramírez  
Editor: Gabriel Burgos Suárez  
Página Web:  
www.teosofiaencolombia.com

## **Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:**

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

## **Libertad de Pensamiento**

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

## MOTIVOS Y PRESUNCIONES

Radha Burnier, “*The Theosophist*”, febrero de 2006

En este número de nuestra revista (*The Theosophist*, febrero 2006) se incluyen dos contribuciones que necesitan ser examinadas — una de ellas trata de la importancia del inegoísmo en el sendero espiritual y la otra de las conjeturas que la gente alberga en sus mentes.

Los que son realmente serios acerca de hollar el sendero espiritual deben sembrar la semilla del inegoísmo desde el mismo comienzo de la jornada y cuidarla con gran cuidado y valor. En el bien conocido capítulo doce del *Bhagavadgītā* se dice que el camino hacia el Supremo consiste en refrenar y someter los sentidos, ‘mirando todo con ojos imparciales, y dedicados al bienestar de todos los seres’. Se enlaza esta enseñanza con la de considerar todo por igual con devoción por el bien de todo. Esa devoción implica inegoísmo, auto-abnegación y olvido de sí mismo.

Miembros de la Sociedad Teosófica, idealistas, filántropos y gente dispuesta a servir en general, pueden creer que sus relaciones están basadas en el principio de igualdad. Intelectualmente pueden estar completamente convencidos de la necesidad de tratar a todo el mundo con respeto. Pero realmente, en las profundidades de la mente subconsciente de todo el mundo, excepto los sabios iluminados, yace oculta la presunción de desigualdad.

Por esto puede ser sensato ir más profundo y preguntarnos si realmente experimentamos un sentido de igualdad con todas las personas sin tener en cuenta las diferencias en logros, carácter y comprensión. Porque estamos de acuerdo con la fraternidad universal o ejecutamos actos de servicio con un sentido de justicia, ¿damos por sentado que experimentamos la igualdad lo mismo que los seres iluminados?

A nivel superficial, un gran número de personas puede ser inegoísta y de mente abierta, pero a nivel subconsciente es mucho más difícil liberarnos de impedimentos psicológicos sobre el sendero espiritual, porque hemos heredado del pasado ciertos arraigados conceptos que fueron útiles en el pasado pero son un obstáculo en la presente etapa humana.

La desigualdad tiene su base en ciertos niveles de manifestación, porque el curso de la evolución continuamente produce diferenciación. El principio primordial de unidad se hace más y más velado. La igualdad se reduce inexorablemente en la medida que la individualidad se desarrolla. Es por esto que las criaturas más evolucionadas como los perros, los elefantes y los primates, muestran características individuales muy elevadas.

Pero desafortunadamente la diferenciación viene a ser la causa en la mente humana para creer en la separatividad. Esto es *māyā*. Esta es la base para el sentimiento subconsciente de desigualdad estampado en la mente cerebral, hasta cuando el ser humano comienza a reflexionar profundamente. Entonces se da cuenta de que la experiencia de separatividad es ilusión; por eso es que la desigualdad asociada a él le parece tan real.

El tigre y el león se caracterizan por la fuerza que poseen, mientras que el ciervo y el cordero son ejemplos de mansedumbre. Ellos no pueden ser iguales, ni lo pueden ser otras criaturas, puesto que tienen sus propias cualidades particulares. En la etapa prehumana la supervivencia depende de darse cuenta de estas diferencias, de saber qué criatura es más fuerte o más lista, de ser consciente de la naturaleza de los variados peligros puestos por el medio ambiente. Debido a que este hecho está profundamente grabado a nivel inconsciente o subconsciente en los cerebros que los seres humanos han heredado, el sentimiento de desigualdad es persistente.

Mentalmente la gente buena puede ver que hay una cualidad preciosa dentro de todo ser viviente. Esta percepción es sentida como un sentimiento de la santidad de la vida. Aun entonces, oculta tras la observación inmediata, la ilusión de desigualdad continúa actuando como un veneno en nuestra conciencia, evitando que la mente sea simple y clara, libre de juicios

y evaluación de qué es mejor o peor. Un verdadero sentido de igualdad sólo es experimentado por aquellos que están completamente libres de cualquier tendencia para reaccionar o juzgar.

En efecto, las diferencias no indican superioridad o inferioridad. ¿Hay alguna base real para imaginar que el oro es mejor que la arcilla? Es la mente humana, que ha adquirido a través de los años el hábito de avaluar, la que imagina que el oro es mejor que la arcilla. Al considerar esto podemos ver fácilmente que el oro es mejor sólo para ciertos propósitos, mientras que la arcilla es superior para otros. Por lo tanto, ¿podemos dejar de reaccionar formando juicios que conducen a clasificar y medir todo usando una escala formada por gustos y aversiones personales?

Todas las motivaciones tienen su origen en el sentido de yoidad, así como la suposición de desigualdad crece con fuerza en la mente en la medida en que se hace crecientemente consciente de las diferencias. Un aspirante espiritual bienintencionado puede, por medio de paciente observación y un proceso de negación, liberarse de muchos deseos y propósitos del centro egóico, el 'yo'. Por el uso consistente de la facultad de *viveka* (discernimiento), se hace claro que muchos de nuestros deseos y proyecciones no tienen ninguna importancia.

Un deseo innato por felicidad hace que la gente persiga posesiones materiales o importancia, poder, fama y otras satisfacciones efímeras. A través de un largo período de desengaños y sufrimientos repetidos comienza la mente de una persona a comprender la verdad de que ninguna de estas cosas asegura la felicidad o algo de valor esencial como seguridad y paz. La así llamada lucha por la vida, que causa enfermedad, frustración y muchos otros problemas, es el subproducto de propósitos ilusorios seguidos de desilusión; sólo *viveka* supera la aspiración egoísta de la mente ignorante.

Pero necesitamos darnos cuenta de que incluso cuando la prosecución mundana de placer, posesión o poder es abandonada, aún permanece allí el sentido del yo, el sentimiento de que ‘yo existo’ rodeado de innumerables ‘no yoes’, que es como un gran peso que uno lleva consigo mismo. El sentido del yo crece en la medida que se

desarrolla la individualidad, y todas las motivaciones, tanto buenas como malas, son expresiones de yoidad. Es fácil ser generoso en una cierta etapa de nuestra jornada evolutiva, pero la generosidad es desdorada a menudo, porque la mente es consciente de su propia virtud. Cómo podemos liberarnos de la actitud básica que aparece disfrazada de muchas maneras: ‘yo he hecho esto; he logrado tal y tal cosa para beneficio de otros; yo sé y tengo confianza de que mi conocimiento servirá a otros.’ Tras tal sentimiento de ser esto, aquello o lo de más allá, se esconden motivaciones generadas por el yo.

La libertad es un estado en el cual no hay ningún condicionamiento (incluidas presunciones ocultas o *vāsanā-s*) y ninguna motivación proyectada por la conciencia del yo. La compasión y el amor no son motivaciones, sino la naturaleza divina manifestándose.



La más elevada manifestación de la vida consiste en esto: que un ser gobierne sus propias acciones. Una cosa que siempre está sujeta a la dirección de otro es de alguna manera una cosa muerta.

Tomás de Aquino

## LA CRISIS CLIMÁTICA

*Radha Burnier, "TheTheosophist", junio de 2006*

En Adyar la temperatura ha alcanzado alrededor de los 40° Celsius en este verano. Hemos experimentado el impacto del *Agni Nakshatram* (Estrella de Fuego) que tradicionalmente se dice produce tiempo ardiente en esta época todos los años. Pero la Estrella de Fuego era más suave antiguamente.

Al presentar un álbum de fotografías de Adyar tomadas por Krishnamurti cuando era un muchacho, C. W. Leadbeater cuestionaba por qué la gente se iba a las montañas cuando el verano era tan placentero en Adyar, con temperaturas que raramente pasaban de los 100° Fahrenheit.

El clima de Adyar no tiene ninguno de los extremos de la India del Norte. Algunas veces, cuando nuestra Presidenta está en Benares, nos escribe sentidas cartas describiendo sus sensaciones después de que el termómetro ha estado a 118° Fahrenheit por tres semanas; y nosotros deleitándonos con la fuerte brisa del mar, regocijándonos porque el karma ha puesto nuestra suerte en la parte sur de esta maravillosa península. Ciertamente, nosotros estamos situados en forma excepcionalmente favorable, pues en muchas ocasiones en verano hemos encontrado que nuestra temperatura exterior aquí en Adyar es diez o doce grados menor que la del centro de Madrás. . . .

La estación de lluvias dura dos meses, desde mediados de octubre hasta mediados de diciembre; durante el resto del año usualmente no hay ninguna lluvia, excepto a veces unos pocos chaparrones en abril. Durante todos los meses de invierno el termómetro nunca sube de 80° y es más bien frío temprano en la mañana. . . . Como regla general nuestra temperatura de verano nunca sube de 93°, y con frecuencia es considerablemente menor.

Temperaturas más altas y monzones más débiles han sido la norma durante algunos años en Adyar. El cambio ha afectado nuestro suministro de agua cualitativa y cuantitativamente. La insuficiencia de agua para irrigación naturalmente afecta la vegetación. Los antiguos cronometradores saben cómo ha estado cambiando el tiempo sin cesar; ¡otros encuentran difícil de creer que Adyar tenga tiempo moderado a lo largo de todo el año!

El calentamiento global parece ser un hecho, y nuevos informes dicen que los glaciares del Himalaya se están derritiendo, y que la cubierta del hielo Ártico se está diluyendo. El año pasado, en la época más caliente del verano en el hemisferio sur, Sydney registró 45° Celsius. La violencia de los huracanes Rita y Katrina, de acuerdo con algunos bien conocidos científicos, debieran haber despertado a la gente acerca del

peligro del cambio climático. Pero hay quienes se niegan a creer que la actividad humana puede cambiar el clima, y les gustaría atribuir el fenómeno a subidas y bajadas cíclicas, lo que puede ser la actitud proverbial del avestruz.

Sin embargo, la Comisión Europea está calificando bajamente a países que violan la legislación sobre el cambio climático de Estados Unidos y el Protocolo de Kyoto. El *Telegraph* de Londres cita al Profesor Sir John Lawton, Presidente de la Comisión Real sobre la Contaminación Ambiental:

Es una conclusión razonable que el calentamiento global causado en gran medida por la gente — lo sabemos — está llevando al acrecentamiento de las temperaturas de la superficie marina y, por consiguiente, al aumento de la violencia de los huracanes. Esto parece como un cañonazo.

Se dice que la intensidad de los huracanes ha aumentado a través de los pasados treinta y cinco años de acuerdo con la investigación hecha y publicada en *Science*. Otros, además de Sir John Lawton, que se unieron a él para emitir una advertencia y urgir acción sin demora, son Lord May, Presidente de la Sociedad Real, y el Profesor Sir David King, principal consejero científico del Primer Ministro. También desde el otro lado del mundo la advertencia es que si

hacemos demasiado poco para contrarrestar la presente tendencia, estaremos caminando al borde del abismo: arrecifes de coral están siendo dañados y la vida animal que depende de los arrecifes está disminuyendo. Los visitantes que viajen a Queensland alrededor de 2050 podrán ver el ‘Gran Arrecife Muñón’, dice el Dr. Tim Flannery, Director del Museo de Australia del Sur. Se espera que la mitad del bosque tropical de Australia donde llueve todo el año, se destruya si las temperaturas globales aumentan alrededor de sólo un grado.

Detener esta tendencia alarmante significa reducir nuestro deseo de comodidades físicas — automóviles que engullen cantidades enormes de gasolina, más viajes turísticos por avión, dañinas emisiones de fábricas, y así sucesivamente. La sencillez y el sacrificio no están de moda. Siempre hay elementos inescrupulosos anhelantes de sacar provecho bien o mal habido. Cuando una inmensa cantidad de personas sufrió por el huracán que inundó a Nueva Orleans, algunos cazadores se apresuraron a matar cocodrilos atrapados en el área con el fin de suplir casas de modas contando con una esplendidez de pieles. Acaparadores pueden mirar hacia delante para acrecentar sus saldos bancarios cuando graves desastres climáticos golpean al mundo. ■

## LOS QUE PIDAN RECIBIRÁN

*Radha Burnier, "The Theosophist", octubre de 2006*

Miembros eminentes de la Sociedad Teosófica desde Annie Besant hasta Krishnamurti han dicho que si una persona realmente desea algo, lo conseguirá. En el temprano clásico Teosófico *Luz en el Sendero* encontramos también la declaración ‘Los que pidan recibirán.’ Esto concuerda con las palabras del Sermón de la Montaña (Mat., 7:7): ‘Pedid y se os dará.’ A primera vista esto difícilmente parece correcto, pero desde el punto de vista esotérico es lógico. El pedir puede tomar la forma de un deseo; tal vez ambición, lo cual significa un intenso deseo; tal vez aspiración. Cualquiera sea la forma, es una fuerza. Todo deseo es energía, una fuerza que trae su propia respuesta. En la sección sobre la oración en *La Clave de la Teosofía* de H. P. Blavatsky, ella explica que lo que ella llama ‘oración de voluntad’ es una fuerza activa que puede ser usada para beneficio de otros. En todos estos casos, el deseo puede no cumplirse inmediatamente y como uno quiere, pero producirá sus propios resultados a su debido tiempo.

Si lo que una persona está pidiendo es un beneficio material, por ejemplo un intenso deseo de ganar riqueza y las cosas que el dinero puede comprar — si esa es la única cosa que desea — la conseguirá en ésta o en otra encarnación. Pero con ella vendrán

todos los problemas, tensiones y ansiedades que conllevan las posesiones. Otra persona puede anhelar afecto y atención. Ésta también los conseguirá, pero, de ordinario, el afecto está unido con el sentido de posesión personal, celos, y otros males. De tal manera que no será muy satisfactorio. Hasta cuando el alma llegue a estar gradualmente consciente de que las cosas que ha estado buscando a través de los tiempos no son tan deseables como parecían antes, sino que son en verdad casi un castigo — sufre por lo que pidió. Eso está implícito en la máxima: ‘Cuando los dioses quieren castigar a alguien, oyen sus ruegos.’ La mayoría de nuestras súplicas y deseos están basados en la ignorancia, y por consiguiente son descabelladas desde el más elevado punto de vista espiritual.

Después de las palabras ‘Los que pidan recibirán’, *Luz en el Sendero* dice: ‘Pero aunque el hombre corriente pide perpetuamente, su voz no es oída, porque pide sólo con su mente.’ Éste es un punto importante. El sufrimiento es muy real para la gente. Y pedir es a menudo una súplica para ser salvados de los dolores y penurias que soportan. Pero, considerado espiritualmente, si la vida es fácil y serena por siempre, el progreso puede retardarse; sin retos, la gente se hundiría en una forma de letargo. A la larga, mucho de lo que la



gente pide prueba que no es digno de tenerse, porque la mente es superficial y pide cosas triviales. Puede pensar que es muy inteligente y sabe, pero, siendo superficial, sólo se divierte con las irrealidades del mundo material. De tal manera que pedir con la mente es infructuoso espiritualmente. La mayoría de la gente no sabe qué es lo que realmente desea, y la mente inventa objetivos. Un día puede pedir una cosa, y más tarde otra. Así una cantidad de contradicciones pueden existir en ello.

Mientras la mente sólo esté pidiendo, nada es oído a niveles más profundos, y aunque tenga respuestas a su propio nivel superficial y se sienta feliz con ello, pronto esto, como todo otro placer, se tornará en dolor o perderá su novedad. Entonces, como resultado de un lento proceso de experiencias decepcionantes, una vislumbre de luz puede penetrar en la conciencia y la persona comienza a preguntarse qué es digno de pedir.

El pedir real está caracterizado por el entusiasmo. La mente y el corazón y el alma juntos anhelan lo que están pidiendo. Como la mente es sólo un aspecto de una persona, y en cualquier momento la confusión puede ser causada por deseos conflictivos, todas las contradicciones internas deben terminar, y entonces el pedir se unifica y su fuerza es mayor. Incluso si es el dinero lo que una persona pide con tesón, lo conseguirá y sufrirá por ello;

pero aprenderá que para pedir y tener, uno debe poner realmente toda su energía en la tarea. Esto es relativamente fácil en el plano material, pero lo es mucho menos con respecto a las cosas no materiales — cosas que tienen un ‘valor perdurable’, como se indica en *A los Pies del Maestro* — porque los sentidos y la mente no pueden captar su valía. Por esto la mayoría de las personas se sienten aturdidas o atraídas, y corren tras comodidades efímeras o quieren un poco de esto y también un poco de aquello. *Luz en el Sendero* dice: ‘Desea únicamente lo que está dentro de ti. Desea únicamente lo que está fuera de tu alcance.’ Uno puede desear posesiones, pero debe ser para el ‘espíritu común de la vida’ no para sí mismo. Normalmente el deseo está coloreado por consideraciones egoístas, personales y materialistas. *Moksha*, una de las cualidades enumeradas en la tradición Vedanta, implica renunciar a los deseos personales y poner toda nuestra energía, atención y devoción para descubrir eso que es de valor perdurable, eso que es Real.

Esto nos lleva a otro punto. ¿Qué es real y qué es irreal? La mente está atrapada en las muchas irrealidades de este mundo ilusorio de sombras que parece tan real, pero no es *realmente real*, si podemos decirlo en esa forma. ¿Cómo podemos saber qué es verdaderamente real? Debemos aprender por medio de la práctica de la

reflexión (*vichāra*), no llegando a conclusiones rápidas, o sintiéndonos inconscientemente atraídos por ciertas ideas o teorías. Reflexión, atención, observación serena, son todas necesarias para encontrar si lo que parece real para nuestras mentes es en efecto real, o si es sólo un aspecto de la ilusión que existe en los mundos de las formas — a los niveles físico, astral y mental, en donde hay muchas ilusiones. ‘Bajo cada flor hay una serpiente enroscada’, dice *La Voz del Silencio*. Si estamos conscientes y somos capaces de permanecer sin ser engañados por este mundo inferior de ilusiones, puede haber ilusiones más sutiles en los planos superiores. Por tal razón debemos ser conscientes y estar vigilantes en forma permanente.

Las ilusiones son creaciones de nuestras propias mentes; no están en los objetos. Hay considerable buen sentido en la declaración de Oscar Wilde: ‘Yo puedo resistirlo todo excepto la tentación.’ Tal vez fue dicho en broma, pero es verdad. Uno puede resistir cualquier cosa que esté afuera, si el deseo y la ambición no existen dentro; ambición, deseo y ansias son todos aspectos de *māyā* que nos engañan al hacernos creer que ciertas cosas son buenas, reales y dignas de poseerse cuando no lo son. Por consiguiente tenemos que parar y reflexionar.

Hay personas que están cegadas por amor al dinero. Puede ser que eso no

nos pase a nosotros, pero es posible que aún estemos apegados. ¿Nos sentiremos más satisfechos si tenemos mucho más dinero? Si es así, estamos aún bajo el hechizo de la ilusión de la posesión. El deseo de sensación, posesiones, poder, etcétera, son todos de la misma categoría. Si son aún atractivos, debemos estar en guardia. Por otro lado, si firmemente ponemos atención —no a todo momento porque eso sólo genera tensión, sino consistentemente— se desarrolla la facultad del discernimiento (*viveka*). Entonces lo que sucede es maravilloso: cesamos de sentir atracción y apego por cosas de esta tierra — cosas que no son duraderas. Sólo nos atraen aquellas satisfacciones que pertenecen a la esfera de lo eterno.

Así, para obtener lo que pedimos, debemos pedir las cosas debidas, de todo corazón, y el creciente poder del discernimiento que nos capacitará para abandonar para bien, una tras otra, nuestras falsas y engañosas creencias, deseos, apegos, y conclusiones. Todo esto está implícito en la declaración: ‘Los que pidan recibirán.’ Se nos ha dicho, ‘desea solamente lo que está dentro de ti’. Pero no tenemos ninguna noción de qué está dentro de nosotros. ¿Cómo podemos entonces pedir eso que está dentro de nosotros? Sólo comenzando a observarnos cuidadosa y honestamente. Las envolturas que encierran al verdadero Yo deben ser descubiertas antes de saber qué está

adentro, no sólo en nosotros sino en todas partes. Un Maestro aconsejó: ‘Aprende a observar a los hombres bajo la superficie y no condenar ni confiar en las apariencias.’ Esto se aplica también a mirarnos tal como somos. Es fácil ser engañados por nuestra propia imaginación. Por consiguiente, el proceso de observación e indagación debe sostenerse. La práctica de *viveka* no puede ser casual o intermitente; pero seguramente, en la medida en que prestamos atención, y aprendemos a obrar con devoción, la luz divina dentro de nosotros crecerá más fuerte. A lo

que nos referimos no es a un dios o Maestro imaginario, sino a la luz que es el Yo inmortal dentro de nosotros, que es uno con el gran Yo de todo.

Krishnaji declaró durante debates: ‘Si usted hace la pregunta correcta, encontrará la respuesta correcta.’ La pregunta correcta no es necesariamente la que parece así desde un punto de vista intelectual; es más bien una pregunta que nos llevará a niveles más profundos de comprensión, a las grandes bendiciones que sólo han de encontrarse en la esfera de lo eterno. ■



## CONVIVIENDO CON EL CIGARRILLO

*Radha Burnier, "The Theosophist", octubre de 2006*

Uno de los hombres más ricos del mundo, Mr. Michael Bloomberg, alcalde de la ciudad de Nueva York, está donando, de acuerdo con reportes periodísticos, 125 millones de dólares para combatir la industria del tabaco en los Estados Unidos y sus métodos inicuos para inducir a la gente a fumar, lo cual significa enfermarse y posiblemente morir. Se ha dicho que su esfuerzo para prohibir fumar en bares, clubes nocturnos y restaurantes ha provocado críticas furibundas. Mr.

Bloomberg ha declarado que creará una Iniciativa Mundial para Acabar con el Hábito de Fumar, que luchará contra los intereses comerciales, cuya propaganda, se dice, resulta en la muerte de cinco millones de personas al año por el consumo de tabaco. Hay muchas maneras de matar, y también de cometer suicidio, pues no todas las personas que habitualmente usan tabaco ignoran sus peligrosos efectos, aunque no lo dejan. Por supuesto que hay una inmensa cantidad de gente ignorante en China,

India, África, y probablemente en otras partes, que no saben qué daño están infligiendo sobre sí mismas y otros por usar tabaco.

No se sabe si una resolución de un Distrito de la Corte Judicial Americana contra las engañosas prácticas de mercadeo de las compañías tabacaleras aplica a las campañas de promoción de estas compañías tabacaleras fuera de los Estados Unidos. A las compañías se les ha ordenado dejar de rotular los cigarrillos como ‘ligeros’, ‘bajos de alquitrán’, etc., con lo cual embaucan a los compradores para que crean que no hay mucho riesgo en fumar estos cigarrillos. Las compañías tabacaleras intentan apelar contra esta sentencia, y probablemente utilizarán sus enormes ganancias para lograr su propósito.

Hasta la fecha, China ha sido el mayor mercado tabacalero. Los jóvenes son especialmente atraídos y son muy vulnerables, pero los barones del tabaco son completamente indiferentes a su destino y llevan a cabo sus actividades asesinas sin remordimiento de conciencia. Los gobiernos tampoco ponen mucho corazón en esto e incluso subsidian cultivos de tabaco.

Un estudio hecho para el número especial de *The British Medical Journal* sobre ‘Control del Tabaco’ muestra que fumar aumenta enormemente la posibilidad de sufrir un choque o un ataque del corazón y, por supuesto,

cáncer. Las compañías tabacaleras tienen sus propios investigadores pagos para fabricar ‘descubrimientos’ que les convienen. Existe muy poco interés acerca del daño que se les hace a los fumadores pasivos, que no tienen más opción que inhalar el humo.

Un muy reciente artículo del *Washington Post* informa que ‘de acuerdo con un estudio, la cantidad de nicotina en la mayoría de los cigarrillos alcanzó un promedio de casi 10% de 1998 a 2004, con marcas más populares para los jóvenes y menores de edad, registrando el mayor incremento y más alto contenido de nicotina’. Como se manifiesta en el reporte, los niveles más altos de nicotina pueden en teoría crear más fácilmente nuevos fumadores adictos y hacer más difícil el dejarlo para los fumadores habituales. El informe añade que ‘Doral lights, una marca baja en alquitrán fabricada por R.J. Reynolds, tuvo el más grande crecimiento en las utilidades, 36%... La nicotina en los productos Marlboro, preferida por dos terceras partes de los estudiantes de secundaria fumadores, se incrementó en un 12%. El incremento en Kool lights fue de un 30%.’

De alguna manera el mundo sólo se preocupa por los horrores del genocidio cuando se comete por el uso de armas, pero es relativamente inconsciente de los crímenes de genocidio por codiciosas empresas de negocios. ■

## LA NECESIDAD DE ESTAR SOLOS

Joseph A. Galdon, *Theosophical Digest*, Cuarto trimestre de 2000  
Traducción de Rosita Catalina Isaza, joven M.S.T. en Colombia

*Sin soledad de algún tipo, no puede haber madurez.*  
Thomas Merton

Thomas Merton, en un hermoso ensayo sobre “La Filosofía de la Soledad”, dice que en realidad todos nosotros somos solitarios. Pero, paradójicamente, casi todos tememos a la soledad. Nacimos solos—sólo nosotros—y morimos solos. Nadie nos acompaña en ese último viaje. Empleamos una buena parte de nuestras vidas tomando decisiones y haciendo elecciones completamente solos, por las cuales sólo nosotros debemos aceptar la responsabilidad.

Sin embargo, nuestro mayor temor e inseguridad es a estar solos. En los retiros para jóvenes a menudo les pregunto qué es a lo que más le temen; casi siempre la respuesta es: “me da miedo estar solo, sin nadie a quien amar”, o “tengo miedo a la soledad”. Puesto que la mayoría de nosotros teme estar solo, o al menos a sentirse solo, hacemos todo lo que esté a nuestro alcance para olvidar nuestra soledad esencial. Usamos todo tipo de trucos con miras a evitar estar solos: nos mantenemos ocupados, trabajamos tiempo extra, hacemos fiestas. Nos sentimos desolados si no tenemos algún lugar al cual ir los fines de semana. El radio o la televisión están siempre

encendidos. Gastamos horas en el teléfono; siempre tenemos que tener alguien con quien hablar.

Blas Pascal lo llama *divertimiento* —diversión, distracción sistemática, escape de la realidad o de la soledad. El propósito del *divertimiento* es simplemente el de anestesiar al individuo como individuo para zambullirlo en el indolente letargo del grupo y, de este modo, no tener que estar solo. Nuestra sociedad moderna provee misericordiosamente muchas ocupaciones y recreaciones que facultan a los hombres y a las mujeres para evitar su propia compañía durante veinticuatro horas al día. En nuestro mundo moderno rara vez estamos realmente solos y en silencio.

Pero Merton dice: “Sin alguna clase de soledad no hay ni puede haber ninguna madurez. Y a menos que lleguemos a estar vacíos y solos no podemos entregarnos al amor, porque no poseemos el profundo yo que es el único don digno de amar”. Los jóvenes, particularmente, le temen a la soledad. Solamente cuando nos hacemos mayores y más maduros, nos damos

cuenta de que tenemos que estar solos de vez en cuando para descubrirnos a nosotros mismos. El yo real, el yo profundo, no puede ser descubierto en medio de otras personas. De vez en cuando, tenemos que ir a alguna parte y sentarnos a pensar un poco. Siddharta se encontró a sí mismo cuando se sentó solo y escuchó al río.

Los Padres del Desierto se dieron cuenta de la necesidad de soledad cuando se apartaron en el desierto, lejos del *divertimento* del mundo. Los grandes hombres del Antiguo Testamento encontraron a Dios y a sí mismos en soledad: Jacob en el desierto, Moisés en la cima de una montaña. El pueblo judío encontró su identidad como nación solamente después de cuarenta años en el desierto. En el Nuevo Testamento, Juan llama a la gente a convertirse en el desierto, al otro lado del Río Jordán, lejos de la ciudad. Los Evangelios nos dicen que en muchas ocasiones Cristo les dijo a sus apóstoles que se apartaran por un momento en un lugar solitario.

Nosotros tememos estar solos porque le tenemos miedo del silencio. “Los reyes y los dictadores y los poderosos de este mundo cumplen su trabajo con gran ruido, con discursos y altoparlantes y el retumbar de los tambores”, dice Merton. Pero Dios trabaja en silencio. El espíritu del mundo, que es a menudo egoísmo y envidia y orgullo y codicia y terror, vuelve a los hombres ruidosos

porque le temen a su propio vacío. Pero el espíritu de Dios les da paz, les enseña a no temer al silencio y a encontrarse a ellos mismos en silencio y soledad.

Elías en el Monte Horeb no encontró a Dios en el poderoso viento que dividió la montaña y rompió las rocas. No encontró a Dios en el terremoto o el fuego. Encontró a Dios —y a sí mismo— en la suave brisa, como Siddharta en la barca del río. Nosotros tampoco podemos encontrar a Dios en el ruido y en la ‘alocada’ multitud. No podemos encontrar a Dios en los negocios y en la actividad frenética. Solamente podemos encontrar a Dios y a nosotros mismos en el silencio y la soledad.

Charles de Foucauld escribió mucho sobre la necesidad del desierto y de la soledad. Todos, decía, tenemos que encontrar algún tiempo para nosotros en el desierto. “Porque es en la soledad que vaciamos nuestro ser, ahuyentamos todo lo que no es Dios, y limpiamos completamente la pequeña morada de nuestra alma hasta que la dejamos vacía para Dios”. Cuán cierto es en realidad que tenemos que limpiar nuestras almas, pero sólo podemos hacerlo en soledad.

Todos necesitamos soledad de vez en cuando, incluso si la tememos. Todos necesitamos silencio porque todos necesitamos a Dios y Él nos habla en el silencio. Entonces, ¿por qué temer estar solos?

## ¿PREDESTINACIÓN O LIBRE ALBEDRÍO?

*Condensado de The Theosophical Movement*

*Theosophical Digest, Cuarto trimestre de 2000*

*Traducción de Rosita Catalina Isaza, joven M.S.T. en Colombia*

Hablando en términos generales, hay dos clases de seres que tienen creencias conflictivas acerca del destino. Hay los que piensan que el destino es algo predeterminado o preordenado, sobre el cual no tenemos control. Es algún “dios” o “poder” fuera de nosotros que da forma y moldea nuestro destino, y nada más se puede hacer que someterse a su voluntad. Esta creencia surge de la no comprensión del concepto correcto de Dios, de la naturaleza real del hombre, del propósito y meta de la evolución. Aquellos que sostienen eso consultan sacerdotes o lectores de mano y astrólogos para que a través de ceremonias propiciatorias y ofrendas se pueda producir algún cambio. El poeta sufí Omar Khayyam parece tener este particular punto de vista cuando dice en su *Rubaiyat*:

El Moviente Dedo escribe y, habiendo escrito, continúa: Ni toda Su Piedad ni ingenio podrán inducirlo para volver atrás para cancelar medio Renglón, ni todas sus Lágrimas lavarán una Palabra de lo escrito.

Hay otros que no creen en la predestinación sino consideran que la voluntad del hombre es suprema y que sólo él es el motor de esa voluntad. Como lo expresa el poeta W.E. Henley:

No importa cuán estrecha sea la puerta, cuán cargado de castigos esté el pergamino, yo soy el amo de mi destino; yo soy el capitán de mi alma.

La teosofía reconcilia ambos conceptos y admite la operación de hado y libre albedrío, o destino y autoesfuerzo. Ellos son sólo aspectos de la gran Ley, la Ley del Karma, la ley de causa y efecto, de acción y reacción. Cada causa produce su efecto, que el hombre llama suerte o destino, destino creado a través de su propia elección. Pero como cada efecto contiene dentro de sí la semilla para una causa ulterior, nuestra actitud presente hacia dicho efecto es de suma importancia porque esa actitud modelará nuestro destino futuro a través de los esfuerzos presentes en una dirección correcta o equivocada. El destino y el libre albedrío son como las dos ruedas de una carreta. Así como una carreta no puede ser movida solamente con una rueda porque perdería su balance, así también en nuestra jornada evolutiva ambos, destino y libre albedrío, juegan sus partes; pero como dijo el gran Bhisma en su lecho de flechas y aguardando su autofijada hora de muerte, “El esfuerzo es superior al destino”. Es allí donde yace la esperanza para el género humano.

La Ley de Karma se conoce como la doctrina de la responsabilidad. Es el alma humana, el pensador y buscador autoconsciente, el Ego reencarnante, que es responsable de todos sus pensamientos y sentimientos, palabras y acciones. En la constitución humana es el principio de Manas que es el vínculo entre el padre divino, Atma-Buddhi, por un lado, y la personalidad, por el otro. Así pues, cada elección está influenciada por la personalidad inferior o la divinidad superior. En el plano divino la armonía gobierna de modo supremo, de tal suerte que cuando el pensador se mueve al unísono con la ley divina no hay perturbación, pero cuando sucumbe a lo personal crea desarmonía, por lo cual tiene que pagar. El hombre genera causas en los planos mental, físico y moral y recibe efectos buenos, malos e indiferentes.

Por tanto no es el Karma el que recompensa o castiga, sino nosotros mismos quienes nos recompensamos o castigamos de acuerdo a si trabajamos con, a través y por la naturaleza, guiados por las leyes sobre las cuales dicha armonía depende — o rompiéndolas. (D.S.).

Así el hado o destino es la “progenie kármica de todos nuestros pensamientos y acciones pasados”, como declara *La voz del Silencio*. Si esta importante idea es cabalmente comprendida, se llevará en gran parte la amargura y sufrimiento de la vida. El señor Buda enseña:

¡Ustedes no están atados! el Alma de las Cosas es dulce, el Corazón del Ser es descanso celestial;

Más fuerte que la aflicción es la voluntad: aquello que era Bueno, se volverá Mejor — lo Mejor.

Con la doctrina del Karma opera la ley de la reencarnación. El hombre, como peregrino inmortal, ha vivido antes y vivirá de nuevo, ha actuado en el pasado y actuará en el futuro, no en solitario, sino en compañía de otras almas peregrinas que se regocijan y sufren de vida en vida, encadenadas entre sí. Se nos ha aconsejado tomar cuanto haya de mérito a nuestro alcance y hacer posteriores esfuerzos a lo largo de esa línea particular. Pero ¿qué podemos hacer para superar las tendencias erradas que han sido traídas del pasado? Dos declaraciones del *Bhagavad Gita* son muy útiles y esperanzadoras. En el Noveno Discurso Krishna declara:

Aun el pecador más grande, si me adora con toda su alma, con toda su mente, y con todas sus fuerzas, ha de ser considerado como un justo obrador del bien; pues su voluntad ha escogido el camino correcto. Y pronto se purificará y alcanzará la paz eterna.

Girar en la dirección correcta es el primer paso. Los pensamientos son las semillas del Karma. “Siembra un pensamiento, cosecharás un acto; siembra un acto, cosecharás un hábito; siembra un hábito, cosecharás un



carácter; siembra un carácter, cosecharás un destino”. Para comenzar en el plano de la mente, ¿en qué podría basarse el comienzo? Debería seguirse la instrucción de Sri Krishna en el Cuarto Discurso:

Aunque fueses el pecador más recalcitrante, si te subes a la barca del Conocimiento, con toda seguridad podrás cruzar el océano de la ilusión y la maldad. Al igual que el fuego reduce todo combustible a cenizas, el fuego del Conocimiento eterno aniquila todo apego a la acción. Porque no hay nada más puro que este Conocimiento. Poniéndonos en contacto con él, también nos haremos puros. El hombre que vive en armonía interior se da cuenta de que la Verdad está dentro de él, y ahí la encuentra, con el paso del tiempo.

De este modo, el conocimiento espiritual es purificador, y si se une a la verdadera devoción, las debilidades y limitaciones de nuestro pasado pueden ser transformadas en virtudes y poderes para el futuro. Moldeando el carácter y formando el destino, las verdades eternas pueden convertirse en el fundamento.

Si nuestro objetivo es la perfección humana — tenemos la máxima

siguiente: “Por tanto sed perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Si nuestro objetivo es “vivir para el beneficio del género humano”, entonces, seguramente necesitamos hollar el Sendero Paramita, el Sendero de las Virtudes Divinas, que comienza en el fango y cuya cumbre se pierde en la gloriosa luz Nirvánica, haciendo del hombre un Dios. De esta manera cada uno puede convertirse en un tejedor de su libertad, libertad del ciclo de nacimientos y muertes, libertad de las cadenas de alegrías y sufrimientos, libertad del apego a la existencia personal, respirando el aire puro de la elevada altura de de los reinos espirituales, irradiando la luz de sabiduría y compasión.

Cada uno puede comenzar en su propio nivel el trabajo de transmutar la base material de su naturaleza personal en el oro puro de la espiritualidad. si mantiene siempre en mente estas tres ideas básicas:

*El alma del hombre es inmortal.*

*El principio que da la vida mora en nosotros y fuera de nosotros, es inmortal y eternamente benéfico.*

*Todo hombre es para sí mismo su propio legislador absoluto.*

## LA CONVERSIÓN ESENCIAL

Radha Burnier, “*The Theosophist*”, noviembre de 2006

Con el tiempo todas las religiones degeneran. La profunda enseñanza original dada y enviada por la Gran Fraternidad de Sabios y Santos que guía el destino humano se tornó en una religión convencional y se usó para promover costumbres y credos supersticiosos y mantener la autoridad de los sacerdotes. En este proceso, el significado esencial de conceptos tales como la conversión se ha suprimido y convertido en una herramienta de fanatismo político y religioso.

Conflictos brutales entre religiones surgen debido a la mala interpretación del significado de conversión. La gente ha sido forzada a transferir su lealtad de una religión a otra por conquista, coerción, sobornos y otros móviles. Son relativamente raras las conversiones religiosas tomadas voluntariamente por convicción o por una presentación particular de doctrinas religiosas y guías para vivir espiritualmente. Los fanáticos no sólo tratan de convertir a otros sino que se oponen a la posibilidad de una conversión voluntaria, desconociendo así la libertad personal de los individuos de permanecer en una religión o buscar otra.

En India, hace siglos, gran cantidad de personas fueron convertidas por invasores Musulmanes obligándolas a

pagar impuestos especiales o infundiéndoles temor. Más adelante, misioneros convirtieron a gentes pobres de baja casta al Cristianismo prometiendo recompensas económicas y escapar de indignidades de un sistema de castas opresivo. En estos casos no hubo ningún cambio real de corazón o comprensión de las enseñanzas de la fe recientemente adquirida.

Mucha luz sobre lo que es conversión es arrojada en una publicación producida a principios del siglo veinte por la Editorial Teosófica, Adyar, y reimpressa recientemente. Es una traducción al inglés de extractos de cartas escritas en idioma persa por un maestro Sufi que vivió a finales del siglo catorce en el noreste de India. Annie Besant recomendó estas cartas de Shaikh Sharfuddin Maneri, diciendo: ‘Están penetradas de principio a fin por el espíritu teosófico — el mismo en todo tiempo — y todos los que lean sus prácticas direcciones, sus sugerencias significativas, sus sabias enseñanzas, sentirán que están en presencia de un Instructor que ha adquirido él mismo la Sabiduría Suprema.’

En una corta sección de esta publicación, Shaikh Sharfuddin señala que conversión, o *taubāh* en persa, significa literalmente ‘volver atrás’.

Esto parece corresponder muchísimo con el concepto Hindú de *nivr̥tti*, o el Sendero de Retorno, lo cual significa un regresar de la mundanalidad y materialismo (*pravṛtti*), hacia la Fuente Eterna e Imperecedera de toda existencia. También es similar el contenido de la parábola cristiana del Hijo Pródigo, quien después de muchos extravíos retorna a la casa de su Padre.

Retornar hacia lo Divino toma diferentes formas y ocurre en diferentes niveles de acuerdo con las condiciones de los peregrinos que se comprometen a hollar el duro sendero ‘ascendente’. Hemos recordado aquí el concepto Hindú de niveles de mérito (*adhikāri-bheda*). Algunos comienzan la jornada sin temor a las consecuencias en la vida futura o de sus propias infracciones o pecados, cometidos voluntariamente o en un estado de *avidyā* o tontería. Ellos cumplen actos religiosos formales, pero la vida espiritual no comienza musitando simples oraciones, asistiendo a la iglesia, mezquita o templo; o cuando el temor a lo que puede suceder en la vida después de la muerte induce a una persona a adoptar símbolos externos como una indumentaria religiosa o afeitarse la cabeza.

El peregrino real se aparta internamente de todos los objetos mundanos y de las satisfacciones de éste y otros mundos, dándose cuenta de su insignificancia y naturaleza pasajera. Tal apartarse de las innumerables ilusiones en los mundos

de *māyā* puede tomar muchas encarnaciones. Es difícil de lograr la constancia en las primeras etapas, y las palabras de un santo Islámico son citadas en nuestro texto: ‘Me aparté setenta veces y fallé otras tantas; pero mi septuagésimo primer retorno resultó bien y no fallé nunca más.’ Hemos recordado aquí el consejo dado por un Mahatma al Coronel Olcott: ‘¡Trata, trata — trata!’

Una declaración iluminadora en este texto sobre la conversión auténtica señala que la gente ordinaria se aparta de los pecados, pero el Elegido se aparta del descuido. La búsqueda de placer y satisfacciones de una clase material, emocional o intelectual es un estado de olvido de la dirección que el ser humano necesita tomar para el desarrollo de conocimiento espiritual y virtud. Todos los actos pecaminosos son el resultado de la acción de cubrir con un velo los poderes perceptivos por el contacto con la materia, lo cual hace relumbrantes a los objetos y eventos, y estos parecen atractivos por un tiempo. El cuidado es la clase de atención que destruye la ilusión y muestra que la apariencia no es la realidad. El *Dhammapada* tiene todo un capítulo sobre el tema de la desatención y del cuidado. La adquisición de recta memoria es de crucial importancia, pues guía al peregrino para buscar la recta dirección, siendo la recta memoria reminiscencia, aunque débil, de la Fuente, la casa del Padre.

Dos puntos de vista se han mencionado en relación con *taubāh*, la única conversión significativa: una habla de recuerdo de las transgresiones pasadas y arrepentimiento; la otra aboga por erradicar del corazón toda huella del pasado hasta que llegue a ser absolutamente puro, como si ninguna transgresión hubiera tenido lugar nunca. La conciencia de un peregrino tal se renueva espiritualmente todo el tiempo y nada del pasado le afecta nunca más.

Después de una larga esclavitud a las atracciones ilusorias en los mundos materiales, una persona debe estar resuelta para hacer un debido retorno. En el artículo del Sr. Ricardo Lindermann publicado en *The Theosophist* (noviembre de 2006), él argumenta que el destino de nadie está completamente determinado. Naturalmente que hay efectos, los productos de las causas — lo cual es el quid de la ley. Pero antes de que las causas se conviertan en efectos, otras fuerzas que fluyen pueden alterar el curso de la vida de una persona. En el caso de mellizos que crecen en circunstancias similares, si uno de ellos ejerce la voluntad para actuar en una manera particular, las circunstancias externas no seguirán siendo paralelas nunca más. La iniciativa es siempre la prerrogativa del individuo, y aunque el sendero espiritual es cuesta arriba, el peregrino con fuerte determinación seguramente superará los obstáculos que bloquean su camino.

La vida humana es turbulenta porque sólo en esta etapa evolutiva puede ser destruido el ‘hombre animal’ por el hombre divino. La conversión es por tanto una abdicación de nuestras tendencias irracionales, pecaminosas y desordenadas, lo cual nos permite crecer como personas desinteresadas, altruistas y santas. El texto Sufi dice: ‘Cuando el discípulo se aparta de su naturaleza se convierte en otro, esto es, no se convierte en otro hombre sino que sus cualidades cambian.’ Entonces se desarrollan la paz, la fe, y la clara dirección moral (*imān*) que ‘barren con el apego a la diversidad y conducen a la unidad’. Se pregunta: ‘¿Mientras no llegues a ser un Musulmán internamente, cómo puedes ser sólo un Musulmán externamente?’ Lo mismo aplica al cristiano o al judío, al hindú o al budista. La verdadera conversión es una transformación que tiene lugar en la conciencia, no es simplemente el bautismo o cualquier otro acto externo. La fe convencional y el servicio de labios para afuera se han comparado con el asno paralítico.

El sendero de retorno demanda del peregrino que lo huelle sin ningún motivo, sin pedir nada, sin ningún deseo de recompensa. Como dice ‘*Luz en el Sendero*’: *Aprende ahora que no hay ninguna cura para el deseo, ninguna cura para el amor a la recompensa, ninguna cura para la miseria del anhelo, salvo en fijar la vista y el oído en eso que es invisible e inaudible. . . . Vive en lo Eterno.*

## EL CONSUMISMO ES CRIMEN

*Radha Burnier, "The Theosophist", noviembre de 2006*

En un artículo que apareció recientemente en *The Hindu*, el autor, Kalpana Sharma, pregunta:

¿Cómo podrá crecer el mercado si no somos adquisitivos? Si vivimos dentro de nuestras capacidades económicas la economía de consumo morirá, los centros comerciales estarán vacíos, los supermercados tendrán que cerrar y la burbuja de la globalización en la cual los Indios urbanos viven, explotará. Por eso se nos ha dicho que la codicia es buena.

Pero esto es precisamente lo que está asegurando que mientras India va hacia delante en muchos otros frentes, nosotros somos incapaces de tratar las demandas por dotes. Lejos de una disminución en incidentes en demandas por dotes, ellos parecen estar siendo más ruidosos y más frecuentes. Si la codicia es el dios que se nos ha dicho que adoremos, entonces cualquier medio para obtener lo que queremos está justificado — incluso la dote. Y si la mujer o su familia no la dan, entonces usted simplemente la abandona a ella y trata nuevamente.

La codicia ha hecho que los seres humanos cometan atrocidades inimaginables. Numerosos libros sobre la trata de esclavos han descrito en detalle el pasmoso sufrimiento que millones de esclavos tuvieron que soportar. Pero el mundo de entonces

toleró o perdonó los crímenes, porque se dijo que el sistema de capturar y obtener trabajo de los esclavos era necesario para la economía, lo cual sólo significa que un grupo de seres humanos deseaban vivir confortablemente y hacerse ricos, prosperando a costa del extremo sufrimiento de otros. La codicia también llevó a los muy alabados colonizadores de Europa, que se aventuraron a través de los mares para conquistar los nuevos continentes, a masacrar y aterrorizar a la entera población nativa de las Américas, y también a diezmar las inmensas manadas de búfalos, derribar árboles gigantescos, y cometer muchos otros crímenes.

Pero en esos días los hombres no tenían los medios para fomentar la codicia como una filosofía, o para crear una vasta red para mantener ardiendo el fuego del deseo por adquirir, poseer, explotar y gozar, ni el poder de lavar el cerebro de toda la población humana de la tierra para que crea que el crecimiento económico representa la cima de la civilización. Ahora es conveniente ignorar el extenso sufrimiento causado por el consumismo — sufrimiento tan vasto que uno puede considerar legítimamente el fomento del consumismo como un crimen de

enormes proporciones. Todas las consideraciones éticas son tiradas al aire en el día presente si la ganancia está en juego. La filosofía consumista no desaprueba hacer guerra para adquirir campos de petróleo, o posiblemente ganar control en el futuro sobre recursos de agua. Ella sostiene enteramente la terrible explotación de animales y pájaros por millones a través de los así llamados métodos científicos.

El modo de vida consumista fomenta no sólo la compra de bienes sino también toda clase de ávida busca de placer. La pedofilia, el turismo sexual, y otros aspectos de la vida moderna, no son otra cosa que egoísta y vil explotación de niños y gentes pobres que están medio

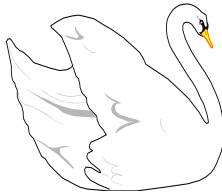
hambrientas la mayor parte del tiempo, y son por tanto vulnerables. El deseo de placer ha vuelto voraces comilones a seres humanos; la multi-cocina está llegando a ser un sinónimo de comer la carne de hasta raras y exóticas criaturas y deleitarse en ello. Piel de tigre, plumas de avestruz, y manteca de ballena están en el mercado para beneficio de los acaparadores. No hay allí un corazón para aprender qué es bueno y recto.

El mundo no puede volver atrás, pero el consumismo y la filosofía de la codicia deben desaparecer y dar cabida a un sentido más noble del propósito de la vida y el significado del verdadero progreso. ■



Los grandes espíritus siempre han encontrado violenta oposición de las mentes mediocres. Estas últimas no pueden comprender esto cuando una persona no se somete irreflexivamente a prejuicios hereditarios sino que con honestidad y coraje usa su inteligencia

Albert Einstein



Las personas son a menudo irrazonables, ilógicas, y centradas en el yo; Perdónalas de todos modos.

Si eres amable, personas pueden acusarte de egoísta, de tener motivos ulteriores; Sé amable de todos modos.

Si tienes éxito ganarás algunos falsos amigos y verdaderos enemigos; Ten éxito de todos modos.

Si eres honesto y franco, personas pueden engañarte; Sé honesto y franco de todos modos.

Lo que gastas años en construir, alguien puede destruirlo en una noche; Constrúyelo de todos modos.

Si encuentras serenidad y felicidad, ellos pueden estar celosos: Se feliz de todos modos.

El bien que haces hoy, la gente a menudo lo olvidará mañana; obra el bien de todos modos.

Da al mundo lo mejor que tengas, y nunca será suficiente; Da al mundo lo mejor que hayas logrado de todos modos.

Podrás ver que, en último análisis, esto es entre tú y Dios; nunca fue entre tú y ellos de ninguna manera.

Madre Teresa

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregarse a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.